

Recibistes a Cristo Pero... ¿Conoces la Verdad?

Estamos en la época de la rapidez y el microondas, todo lo queremos rápido, pero en la vida espiritual no es así, la Biblia dice que cada cosa tiene su tiempo. El crecimiento espiritual tiene su tiempo que es ineludible, no se puede acelerar, pues es un trato de Dios y El se encarga de todo ese proceso. Hoy en día damos por sentado que, todo el que hace una confesión de fe aceptando a Cristo como su salvador, ya conoce la Verdad. NO es esto lo que nos enseña la Palabra del Señor, veamos: “³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” **Juan 8.31–32** Nuestro Señor está hablando “a los judíos que habían creído en él,” que lo tenían enfrente cara a cara, y les explica el proceso para conocer la Verdad. Primeramente tenían que ser obedientes a la Palabra permaneciendo en ella, teniendo la experiencia de vivir conforme a la Voluntad de Dios, así realmente serían sus discípulos y es viviendo y conociendo la Palabra que conoceremos la Verdad. Entonces podríamos decir que al recibir a Cristo, las personas saben quién es la Verdad, pero conocer la verdad es algo que va más allá de una oración de fe. La palabra “conocer” tiene en la Palabra de Dios la connotación de intimidad, y es en la intimidad con el Señor, que podremos la Verdad que está en El y que El es. La Verdad implica un bagaje no sólo de conocimiento sino de entendimiento y discernimiento espiritual, que solamente a través de la madurez espiritual llegamos a alcanzar, y eso depende de nuestra disposición a buscarla, y a entregarnos voluntariamente a la obra transformadora del Espíritu Santo.

Jesucristo es la Verdad, porque Él es el Verbo hecho carne. La Verdad realmente está en Cristo, pero no está a la vista, sino escondida en Él ¡A Dios se la Gloria! , veamos: “² para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.” **Colosenses 2.2–3** El Señor no abre sus tesoros a cualquiera, son muy valiosos, tenemos que pedir la sabiduría, y hay que amar el estudio y lectura de la Palabra del Señor. No hay Instituto Bíblico donde nos enseñen la Verdad, de allí la gente sale cargada de “la letra”. La Verdad nos la revela el Espíritu en nuestro corazón, la Verdad la conocemos cuando podemos esgrimir la espada de la Palabra contra el maligno, confiando absolutamente en lo que ella es; Poder de Dios. Conocemos la Verdad cuando a pesar de las circunstancias adversas que escapan a nuestro entendimiento, decimos como los discípulos, cuando todos estaban abandonando al Señor, porque nadie entendía lo que estaba enseñando, sobre comer su carne y beber su sangre: “⁶⁸ Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” **Juan 6.68** En fin, conocemos la Verdad cuando la revelación de Cristo que tenemos en nuestro corazón, y el entendimiento de su obra redentora nos llevan a vivir para Él, y ya no es solamente nuestro Salvador, sino nuestro Señor. Los pastores tienen que ser claros con sus ovejas, “como los que tienen que dar cuentas,” porque hay muchas verdades de las cuales no se está hablando en las Iglesias, o se están hablando como no es, lo cual es lo mismo que mentirle al pueblo. “¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga.” **Mateo 11.15** **Enviado 15/07/2013**